



*"Llamaron a la
comunidad y
les contaron
todo lo que
Dios había
hecho por me-
dio de ellos y
como había
abierto las
puertas de la
fe...."*

(Acts 14:27)



St. Paul Catholic Church

8720 Florin Road
Sacramento, CA 95828
916-381-5200
www.stpaul-florin.org

LA LLAMADA

Una publicación del Consejo Pastoral de la Iglesia de San Pablo

June 2013

Pastoral Council: Father Vicente Teneza (Pastor), Shirley Brown, Jerry Fong, Josephine Foster, Lorraine Latreille, Billy Monteagudo, Kay NaRanong, Paul Pham, Gustavo Rodriguez, Beth Velasco, Dale Yamamoto

Año de la Fe Octubre 2012-Noviembre 2013

A lo largo de la historia de la Iglesia, los Papas han pedido repetidamente a los fieles a dedicarse a una comprensión más profunda de la fe. El Papa Pablo VI anuncio 1967 como el Año de la fe, para conmemorar el martirio de los santos Pedro y Pablo. Ese año, todos nosotros, el cuerpo vivo de Cristo, fueron llamados para que colectiva e individualmente, hiciéramos una profesión de fe sincera. Teníamos que traer a nuestros corazones, y no sólo a la mente, las palabras que profesamos cuando decimos el Credo de los Apóstoles o el Credo de Nicea durante la Misa

El otoño pasado, el Año de la Fe se volvió a declarar por el Papa Benedicto XVI a los católicos de todo el mundo. La fecha elegida para comenzar este Año de la Fe fue el 11 de Octubre 2012, ya que se conmemora el quincuagésimo aniversario del Concilio Vaticano II y que también es el vigésimo aniversario de la publicación del Catecismo de la Iglesia Católica. La fecha de cierre de nuestro presente Año de la fe es 24 de noviembre 2013. En esa fecha, vamos a celebrar la fiesta solemne de Cristo Rey.

Durante este Año de la fe, cada uno de nosotros está llamado a profundizar nuestra propia fe. A medida que la Conferencia de Obispos Católicos de EE.UU. nos dice: "El Año de la fe es una oportunidad para que todos los católicos nos encontremos con Jesucristo, en los Sacramentos, especialmente la Eucaristía y redescubrir la fe y de la Iglesia." Estamos invitados a tener un renovación en el mensaje del Evangelio y la voluntad de ser evangelizadores.

¿Cuáles son algunas formas en que compartimos nuestra fe o ser evangelizadores? Podemos impartir a nuestros hijos lo mucho que Dios los ama.

Podemos tratar a todas las personas con el amor y la compasión de Jesús. Podemos involucrarnos en uno de los ministerios de nuestra parroquia. Podemos actualizarnos sobre la postura de la Iglesia sobre temas sociales. Podemos compartir nuestro cristianismo con nuestras palabras y acciones con los demás. Escuchamos en el capítulo 2 versículo 26, en la carta de Santiago: "Porque así como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin trabajos es muerta." (La Nueva Biblia Americana)

El Catecismo de la Iglesia Católica, el artículo 2, el artículo 166 nos recuerda:

"La fe es un acto personal libre a la respuesta de la persona humana a la iniciativa de Dios que se revela. Pero la fe no es un acto aislado. Nadie puede creer solo, como no se puede vivir solo. Usted no se ha entregado a la fe, ya que no se ha entregado a la vida. El creyente ha recibido la fe de otro, debe transmitirla a otros. Nuestro amor a Jesús y a los hombres nos impulsa a hablar a otros de nuestra fe. Cada creyente es como un eslabón en la gran cadena de los creyentes. Yo no puedo creer sin ser llevada por la fe de los demás, y por mi fe, apoyo el otro en la fe ".

Especialmente durante este Año de la fe, estamos invitados a tener un encuentro personal con Jesús y de profundizar nuestra relación con él. La conversión no ocurre sólo una vez. Se trata de un proceso en curso en cada una de nuestras vidas. La fe es un don precioso, dado libremente a cada uno de nosotros por Dios. Este regalo es cuidado, aprecio, y de compartirlo no sólo entre nosotros, aquí en San Pablo, sino para transmitir a los demás la buena nueva del Evangelio, por la forma en que vivimos nuestras vidas.

En respuesta a este Año de la fe, los obispos de Estados Unidos nos han regalado esta oración:

Padre Celestial, conmueve en mi alma el deseo de renovar mi fe
y profundizar en mi relación con tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo
Cristo, para que yo pueda realmente creer y vivir la Buena Nueva.
Abre mi corazón para escuchar el Evangelio y me conceda la
confianza para proclamar la Buena Nueva a los demás.
Derrama tu Espíritu, y fortaléceme
para ir adelante y ser testimonio del Evangelio en mi vida cotidiana
a través de mis palabras y acciones.
En los momentos de vacilación, recuérdame que:
Si no soy yo, ¿quién va a anunciar el Evangelio?
Si no es ahora, ¿cuándo será anunciado el Evangelio ?
Si no es la verdad del Evangelio, entonces ¿qué voy a proclamar?
Dios, Padre nuestro , te pido que por medio del Espíritu Santo
pueda escuchar la llamada de la Nueva Evangelización para profundizar
mi fe, crecer en la confianza para anunciar el Evangelio
y audazmente ser testimonio de la gracia salvadora de tu Hijo, Jesús
Cristo, que vive y reina contigo, en la unidad de la
Espíritu Santo, que es un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén